



PAPA FRANCISCO:

A los participantes en el Congreso Nacional organizado por la Federación de Escuelas Católicas de España.

(Vaticano, 14 de octubre de 2015)

«Quiero agradecerles su dedicación y compromiso en la exigente y, al mismo tiempo, apasionante tarea de la educación. Soy consciente de las muchas dificultades y obstáculos que tienen que afrontar en este momento particularmente complejo de la historia, pero también sé de la ilusión y generosidad con la que se entregan a este cometido».

«Los niños y jóvenes tienen derecho, ciertamente, a recibir una educación de calidad, impartida con competencia y profesionalidad; pero sobre todo necesitan una educación de calidad humana, moral y espiritual, humana, moral y espiritual, y para ello es imprescindible el testimonio y la coherencia de los profesores».

«Educar es servir, y servir significa acompañar al niño y al joven en su camino de crecimiento y desarrollo. Ayudarlo a que se enriquezca como persona y crezca en él el sentido de lo verdadero, el sentido del bien y el sentido de lo bello, para que pueda abrirse a la realidad, no con una actitud posesiva ni con prejuicios ideológicos, sino con una mirada de asombro y una mirada de asombro y respeto ante el misterio de la vida».

«Si la escuela prescinde o, peor aún, excluye a los padres — sus creencias, sus valores, su patrimonio espiritual y moral— estaría realizando una grave amputación en la educación de los niños, privándolos de una dimensión esencial para sus vidas».

Diario de a bordo

Aprendamos de Jesús a soñar



Soñar. Al inicio de un nuevo curso puede ser una palabra que inspire todos y cada uno de los días que, como educadores, se nos brindan. Soñar supone tener algo por lo que luchar, algo que sea el motor de nuestras acciones. Encarar el curso desde la ilusión, pensando en nuestros alumnos y alumnas soñando, es la mejor actitud que podemos tener para lograr todo lo que de bueno deseamos sembrar en ellos.

En nuestras manos está que esa llama de la ilusión contagie a nuestros alumnos y alumnas para propiciar que ansíen crecer, aprender, mirar a 360 grados, descubrir la verdad, la bondad y la belleza en aquello que con nosotros aprenderán.

Nuestra actitud como educadores, al inicio de un nuevo curso, va a condicionar el resultado de nuestra labor. Desde el pesimismo y el desánimo jamás podremos sembrar ilusión. Desde el optimismo, la entrega y la pasión vamos a poder sembrar alegría, ganas de aprender, ilusión por saber, por ser mejores personas.

Nuestros sueños los explicitamos en unas programaciones. Realicémoslas con pasión para apasionar. Que ellas sean como aquellos ideales que al igual que las estrellas, aunque no las alcancemos, guían nuestro camino.

Tenemos de guía al mejor de los pedagogos, Jesús de Nazaret. Basta leer el Evangelio para comprobarlo. Aprendamos de Él a soñar y a trabajar con ilusión por nuestros alumnos y alumnas. Por ellos y para ellos, que no nos falte ni la ilusión ni la pasión. Y que, al finalizar el curso, satisfechos, podamos decir: he visto realizado en ellos mis sueños.

Te deseamos de corazón, un muy feliz curso 2018-19.

(Jesús Llanes)

(Taller 2/69)

el póster • El país de Jesús

Antonio Salas Ximelis

a Zagueo

(Chema Pérez-Soba)

(Juan Antonio Mayoral)

ALDEBARÁN

Septiembre, 2018 Número 26 REVISTA ALDEBARÁN

Dirección:

Antonio Salas Ximelis

Consejo de redacción:

Marifé Ramos José Antonio Solórzano Jorge Sans Vila Juan Carlos Carrascosa Calpena

Fotografía de cubierta:

Cataratas de Iguazú (Brasil) Antonio Salas Ximelis

Aldebarán no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores y lectores en los trabajos publicados, no identificándose necesariamente con la opinión de los mismos.

Correo de atención al profesorado: aldebaran.toni@gmail.com

Depósito Legal: B. 3.710 - 2018

V Vicens Vives

SUMARIO

| 2 | la brújula • Carta de un padre a su hijo sobre la enseñanza de la Religión (Jean Jaurès) |
|---|---|
| 3 | el cuento • Un antifaz cambió mi vida (Julia González Blanco) |
| 4 | la parábola • ¡Soñar! ¡Educar! ¡Soñar! (Marifé Ramos) |
| 6 | etimología • Los nombres de la iconografía mariana bizantina (José María Pujol) |
| 7 | sugerencias ● El país de lesús |

a la vuelta de la esquina • Qué es antes...
Quién es después...
(José Antonio Solórzano Pérez)

para pensar • Nueve maneras de orar y una Coda
(Jorge Sans Vila)

iconografía • Abrazado a ti se vive mejor
(Silvia Martínez Cano)

claves para entender • Mirar con los ojos de Jesús 10

la Biblia • Nos hablan de Dios − 11: Josías

Carta de un padre a su hijo _____ sobre la enseñanza de la Religión

Jean Jaurès

I socialista Jean Jaurès nace en 1859 en Castres, Francia. Es diputado por el Partido Obrero Francés en 1889, manteniéndose como parlamentario hasta 1898. Posteriormente es elegido también en las elecciones de 1902, 1906, 1910 y 1914. Muere en 1914. En 1904 funda el periódico *L'Humanit*é. En 1905 consigue unir bajo su liderazgo a los socialistas franceses, formando la Sección Francesa de la Internacional Obrera. Es precisamente el diario *L'Humanit*é el que publica esta carta dirigida a su hijo que reproducimos aquí.

«Querido hijo, me pides un justificante que te exima de cursar la religión, un poco por tener la gloria de proceder de distinta manera que la mayor parte de los condiscípulos, y temo que también un poco para parecer digno hijo de un hombre que no tiene convicciones religiosas. Este justificante, querido hijo, no te lo envío ni te lo enviaré jamás... Tengo empeño decidido en que tu instrucción y tu educación sean completas, no lo serían sin un estudio serio de la religión... ¿Cómo sería completa tu instrucción sin un conocimiento suficiente de las cuestiones religiosas sobre las cuales todo el mundo discute? ¿Quisieras tú, por ignorancia voluntaria, no poder decir una palabra sobre estos asuntos sin exponerte a soltar un disparate?...

Dejemos a un lado la política y las discusiones, y veamos lo que se refiere a los conocimientos indispensables que debe tener un hombre de cierta posición. Estudias mitología para comprender historia y la civilización de los griegos y de los romanos, y ¿qué comprenderías de la historia de Europa y del mundo entero después de Jesucristo, sin conocer la religión, que cambió la faz del mundo y produjo una nueva civilización? En el arte, ¿qué serán para ti las obras maestras de la Edad Media y de los tiempos modernos, si no conoces el motivo que las ha inspirado y las ideas religiosas que ellas contienen?

En las letras, ¿puedes dejar de conocer no solo a Bossuet, Fenelón, Lacordaire, De Maistre, Veuillot y tantos otros que se ocuparon exclusivamente en cuestiones religiosas, sino también a Corneille, Racine, Hugo, en una palabra, a todos estos grandes maestros que debieron al cristianismo sus más bellas inspiraciones? Si se trata de derecho, de filosofía o de moral, ¿puedes ignorar la expresión más clara del Derecho Natural, la filosofía más extendida, la moral más sabia y más universal? —este es el pensamiento de Juan Jacobo Rousseau—. Hasta en las ciencias naturales y matemáticas encontrarás la religión: Pascal y Newton eran cristianos fervientes; Ampere era piadoso; Pasteur probaba la existencia de Dios y decía haber recobrado por la ciencia la fe de un bretón; Flammarion se entrega a fantasías teológicas...

La religión está íntimamente unida a todas las manifestaciones de la inteligencia humana; es la base de la civilización y es ponerse fuera del mundo intelectual y condenarse a una manifiesta inferioridad el no querer conocer una ciencia que han estudiado y que poseen en nuestros días tantas inteligencias preclaras. Ya que hablo de educación: ¿para ser un joven bien educado es preciso conocer y practicar las leyes de la Iglesia?...

Hay que convenir en la necesidad de conocer las convicciones y los sentimientos de las personas religiosas. Si no estamos obligados a imitarlas, debemos, por lo menos, comprenderlas, para poder guardarles el respeto, las consideraciones y la tolerancia que les son debidas. Nadie será jamás delicado, fino, ni siquiera presentable, sin nociones religiosas. Te sorprenderá esta carta, pero precisa, hijo mío, que un padre diga siempre la verdad a su hijo. Ningún compromiso podría excusarme de esa obligación».



odavía guardo el antifaz que cambió mi vida. Esta es su historia:

Aquel día no pudo comenzar peor. No tengo dedos en las manos para contar las regañinas que me gané. Que si por no ayudar a mi hermanita a vestirse, que si por no ordenar mi habitación, que si por no querer salir a pasear con el abuelo, que si por no ayudar a poner la mesa, que si... y, por si fuera poco, cuando cayó la tarde comenzaron unos tremendos truenos, rayos y relámpagos. La tormenta perfecta.

A mí no me gustan nada las tormentas y confieso que aquella tarde sentí miedo. Busqué un antifaz y me lo puse para no ver los rayos ni los

relámpagos y pregunté a mi abuelo por los tapones para los oídos. Mi abuelo, que se dio cuenta de mi pánico, me sentó en su regazo y quitándome el antifaz me dijo:

-Hoy no ha sido un buen día para ti. Escucha la historia que te voy a contar:

«Conocí una vez una isla en la que sus gentes iban ataviadas durante el día con antifaces como el tuyo. Tan solo cuando la oscuridad de la noche reinaba se los quitaban para dormir. Con sus antifaces puestos no solo se perdían la belleza de la isla, se perdían también la relación con los demás. Se convirtieron así en personas tristes, malhumoradas y, sobre todo, egoístas. Nadie se ayudaba y era frecuente ver a sus habitantes sentados con su antifaz como esperando que algún esclavo les sirviese. Por más que busqué no había en aquella isla servidor alguno, nadie había sido educado para ponerse al servicio del otro y descubrir los beneficios de ser útil a los demás. El egoísmo creció y creció y la isla se fue despoblando».

-Abuelo, ¿y murieron todos?

-No, ni mucho menos. «Alguien, en una noche de tormenta como la de hoy, fue despertado por un ensordecedor trueno como el que acabas de escuchar. Los relámpagos le hicieron descubrir que había otros a su alrededor y que no estaba solo; los rayos le señalaban otra isla situada enfrente, a cuatro olas de mar embravecido. No se sabe muy bien cómo, pero al amanecer había llegado a la otra isla. Pronto fue agasajado por sus gentes: mimos, hospitalidad, cuidados, caricias y presentes. Quería sonreír, pero no sabía; quería ayudar, pero no le habían enseñado».



Fotografía: Antonio Salas Ximelis

-Abuelo, ¿y no aprendió?

-Claro que sí: «Aprendió a ser agradecido, aprendió a ver al otro y a sentir su necesidad, aprendió a actuar en favor de los demás y, sobre todo, a descubrir la alegría que hay en dar y... rió, rió tanto que se escuchó en su isla y hasta allí regresó para quitar antifaces y enseñar a servir».

-Abuelo, voy a poner la mesa para la cena.

Ese día mi abuelo me enseñó a salir de la triste isla del Recibir y habitar la isla del Dar.

Pistas para trabajar

 Recoger los siguientes objetos y explicar su posible significado a luz del cuento:

antifaz, tapones para los oídos, gafas, lupa, guantes...

- ¿Qué isla habita nuestra sociedad? ¿Y nosotros? ¿Se puede aprender a servir?
- ¿Qué ventajas aporta ser útiles para los demás?

Cuentos de las cajas de la vida XXIII

–¡Felicidades, María! –le decían una y otra vez sus compañeros

-¡Qué suerte tienes, te has jubilado!

María agradecía las felicitaciones. Intentaba sonreír, pero sus ojos estaban llenos de lágrimas.

-He dedicado toda mi vida a la enseñanza. Si yo os contara... -respondió entre sollozos.

-Cuéntanos tu experiencia -le dijo el director-. Prepara el discurso de bienvenida para recibir a los profesores jóvenes que se incorporarán en septiembre al claustro.

Durante el verano, María reflexionaba una y otra vez sobre el discurso que le habían pedido, pero los días pasaban y en su libreta solo había un montón de tachaduras. Quería animar a los profesores jóvenes, pero no encontraba las palabras apropiadas para hacerlo. Se empezó a agobiar.

Una mañana se sentó en su rincón favorito, abrió el Evangelio al azar y oró.



En septiembre, cuando empezó la reunión del claustro, el director dijo:

-Este año no hay discurso de bienvenida. María no vendrá. Nos ha dejado mensajes en diferentes lugares del colegio. Vamos a verlos.

Sobre la gran esfera del reloj, que presidía la sala de profesores, había una nota:

Educar es una obra de artesanía. Lleva su tiempo.
No lo midas con el reloj, sino con el ritmo de la naturaleza.
Ningún fruto madurará antes con tu impaciencia.

En un rincón, junto a la **máquina de café**, otra nota decía:



Jesús es Maestro, como tú.
Sabe cómo te sientes y lo
que necesitas. Cuando vengas
a tomarte un café, cansad@
y agobiad@, háblale de lo
que te preocupa.

En la puerta del **botiquín**, encontraron este mensaje:



Educar y sanar son dos
vocaciones que están
estrechamente unidas. Sois
bálsamo para heridas muy
profundas. Ojalá yo hubiera
sido consciente de esto
cuando comencé a dar clase.

Más allá, en la **mesa del despacho** de «Innovación educativa», había otra nota:



Cuando me di cuenta de que Jesús Maestro formaba parte de este equipo, mi pedagogía mejoró mucho. El Evangelio es realmente innovador... idescúbrelo!

LA PARÁBOLA

En la pantalla de uno de los ordenadores se podían leer estos mensajes:

La tecla SUPR no elimina ni el daño que hacemos ni el que nos hacen. Hay otras dos teclas invisibles: «Perdóname» y «Te perdono» que conviene usar a diario. Hoy empezáis vuestra tarea docente. Estas frases recogen lo que me ha ayudado a educar, con energía y vitalidad, durante más de 40 años. iOs paso el testigo!

María



Pistas para trabajar

- ¿Qué mensajes escribirías a quienes empiezan a ser educadores este curso?
- ¿Cuáles son tus expectativas y sueños como educador o educadora?
- ¿A qué tienes miedo?
- ¿Dónde encuentras la energía y vitalidad que necesitas cada mañana?

Los nombres de la iconografía mariana bizantina

José María Pujol. Profesor de Latín y Griego

xiste un tema muy pertinente para una clase de religión como es la riquísima iconografía que representa a la Virgen María desde el mundo paleocristiano y bizantino y que llega en sus distintos tipos hasta nuestros días. Su pertinencia se hace aún mayor cuando los alumnos en bachillerato tienen que estudiarlo (más o menos profundamente) en la asignatura de Historia del Arte y que se atraganta cuando descubren los nombres asociados a las distintas representaciones. Ahí descubro que la ayuda de la etimología podría facilitar (o terminar de complicar) la memorización de la nomenclatura que hemos heredado de su uso a partir del original griego.

Antes de entrar en el catálogo, comienzo por presentar a la **Theotokós**, que sería el nombre que acompañaría a todas ellas ya que significa literalmente 'la que da a luz a Dios' (por eso en latín *Deípara*), con el sufijo –tokos, del verbo τίκτω, que significa 'engendrar' y que por eso tenemos el **tocólogo** dentro de la ginecología. Así queda aprobada, como madre de Dios, en el Concilio de Éfeso del 431. Es muy frecuente verla acompañada flanqueándola, a su izquierda, por las letras griegas MP y, a su derecha, ΘΥ, que son la primera y última letras de ΜήτηΡ ΘεοΥ (méter theoú: madre de Dios). Lo mismo que a cada lado de Jesús podríamos leer IC-XC de ΙησούC ΧριστόC, Jesús Cristo.

En un intento de lograr un catálogo claro, a veces no es una cuestión puramente iconográfica sino que recibe el nombre del lugar del que procede para luego imitar esa imagen o de otros factores. Es el caso de la **Blaquernitissa**, por proceder el icono venerado de la iglesia de Santa María de Blacherna en Estambul; este se asocia al tipo **platytera**. En este icono vemos a la Virgen de pie, con los brazos levantados, orante, colocándose en su pecho un círculo en el que se representa al Niño. El nombre le viene del comparativo del adjetivo griego «ancho», que se dice **platys** ($\pi\lambda\alpha\tau\dot{\nu}\varsigma$, nos deja una $\pi\lambda\alpha\tau\epsilon\dot{\iota}\alpha$, o «plaza», que es un espacio ancho frente a las estrechas calles), pues María como «templo sagrado» que encarna a Jesús, en cierto himno dice que es su vientre $\pi\lambda\alpha\tauu\tau\dot{\epsilon}\rho\alpha$ oup $\alpha\nu\dot{\omega}\nu$ (más amplio que los cielos). Es nuestra María de la O, o el de las niñas que se llaman Esperanza.

La **kyriotissa** nació asociada a la corte en Bizancio, por lo cual le cuadra bien ser $\kappa u \rho i \alpha$ (kyria: señora, dueña, majestad..., el femenino griego del *Dominus* latino). Es la también llamada **nikopea**. De la Nike, la Victoria (sí, como las zapatillas), de la que es trono. Se la presenta sentada como mero trono del Niño, sentado totalmente de espaldas a ella. Como en otros casos, sería un modelo **aquiropita** ($\alpha \chi \epsilon \iota \rho o - \pi o i n \tau a$, literalmente 'no-mano-hecha': pintada por san Lucas, guiada su mano por la propia Virgen). Como modelo tomado en Occidente desde Bizancio es el más importante pues es la del románico, conocida con el nombre de *Majestas* o Virgen en Majestad, coronada.



Fotografía: Antonio Salas Xin

La virgen **hodigitria**, cuyo éxito procede de la veneración también de una imagen *aquiropita* en Constantinopla, es muy frecuente y fácil de reconocer. María, intercesora, nos mira fijamente para señalar a su hijo con la mano derecha como camino de salvación. Es la Virgen del Camino. Camino en griego se dice δδός (hodós); y guiar άγειν (aguein). El sufijo –tria es 'la encargada de'. El equivalente masculino es como hoy se dice «conductor» en la Grecia actual: οδηγός (odigós).

Dos tipos incluye el modelo **eleúsa**. Antes, **έλεούσα** es la que se compadece (no por ello es la iconografía que conocemos como La Piedad). Muestra los rasgos de María en cuanto madre. De ahí dos grandes grupos: 1) glykophilusa. Significa 'que ama', φιλεῖν (phileín), dulcemente, γλυκύ (glyký). Es la más maternal que bajando un poco su cabeza se acerca a la mejilla del niño, interactuando con dulzura, como cualquier madre e hijo. 2) Otro tipo sería la **galaktrotrophusa**. La Virgo Lactans, tal vez la que hiciera más hincapié en la naturaleza humana de Cristo. La que alimenta, τροφούσα (trophusa, y lo que no se alimenta queda a-trofiado); con leche, γάλα, γάλακτος (gala, galaktos). Tomado de relatos de la huída a Egipto, de ahí se difundió con gran éxito en el gótico a Occidente. Fuera del bizantino tiene una variante tardía: la Virgen del Sufragio (o del Socorro, que es lo que significa suffragium) en la que María derrama unas gotas de leche sobre el purgatorio (por ejemplo, el cuadro de Pedro Machua en el Museo del Prado).

Nuestro tema, desde el punto de vista del arte, es mucho más complejo, pero hoy nos centrábamos en las denominaciones y el porqué de tales.

El país de Jesús

Jesús Llanes. Profesor del Colegio del Buen Consejo de Madrid de los PP Agustinos

PROPUESTAS PARA CONOCER EL ENTORNO EN EL QUE JESÚS REALIZÓ SU ACTIVIDAD

Las siguientes actividades se realizan principalmente en modo cooperativo y/o en grupo aula.

En **www.proyectolanikai.com** podrás encontrar más sugerencias de actividades para trabajar.

1.º y 2.º de Primaria

- Observando el póster, identificar las plantas, los animales y las profesiones que aparecen en el país de Jesús.
- Leer y/o escuchar citas. Narrar el hecho que en ella se cuenta y señalar en el póster el lugar en el que sucede. Ampliar teatralizando la lectura.

Nacimiento (2): Mt 2, 1-2; infancia (3): Mt 2, 19-23; perdido en el templo (4): Lc 2, 41-50; bautismo de Jesús (5): Mt 3, 13-17; elección apóstoles (9): Mc 1, 16-20; multiplicación panes (10): Jn 6, 1-13; encuentro samaritana (18): Jn 4, 5-15; Última Cena (20): Mt 26, 17-35; muerte (21): Lc 23, 26-49; resurrección (22): Jn 20, 1-25.

 Dibujar las escenas trabajadas de la vida de Jesús y, con todas ellas, componer un mural que exponga de forma ordenada «La vida de Jesús».

3.º y 4.º de Primaria

- A partir de unas citas y en trabajo cooperativo, localizar y averiguar a qué planta, animal o profesión del país de Jesús hacen referencia. Después, buscar información sobre esas plantas, animales o profesiones y exponerla al resto.
- A los hechos que se detallan de la vida de Jesús en 1.° y 2.°, se añaden los siguientes: Anunciación (1): Lc 1, 26-33; boda de Caná (8): Jn 2, 1-11; Jesús camina sobre las aguas (11): Jn 6, 16-21; curación del criado (13): Lc 7, 1-10; resurrección hijo de la viuda (14): Lc 7, 11-17; resurrección hija de Jairo (15): Mt 9, 18-26; encuentro con Zaqueo (17): Lc 19, 1-9; entrada en Jerusalén (19): Mc 11, 1-11; Pentecostés (24): Hch 2, 1-13.

Se procede como en 1.° y 2.° y ahora son ellos los que narran lo ocurrido en Belén, Nazaret, Jerusalén, río Jordán, Sicar, Jericó...

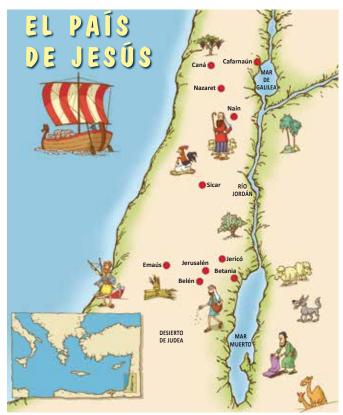
 Trazar en el mapa de Palestina recorridos dados a partir de citas.

5.º y 6.º de Primaria

- A partir de nuevas citas, ampliar las plantas, animales y profesiones del país de Jesús.
- Establecer paralelismos con los que se dan en nuestro país. Comentar qué saben de esas profesiones y clasificarlas por sectores.
- A los hechos de la vida de Jesús de los cursos anteriores se incorporan nuevas citas para localizar: tentaciones (6): Lc 4, 1-13; misión de Jesús (7): Lc 4, 14-22; curación de Bartimeo (12): Mc 10, 46-52; resurrección de Lázaro (16): Jn 11, 1-44; Emaús (23): Lc 24, 13-35. El objetivo es descubrir los principales centros de actividad de Jesús, el porqué de sus otros nombres: Nazareno, Galileo...

Con todo lo trabajado y de forma ordenada, completar el texto de la vida de Jesús que se propone.

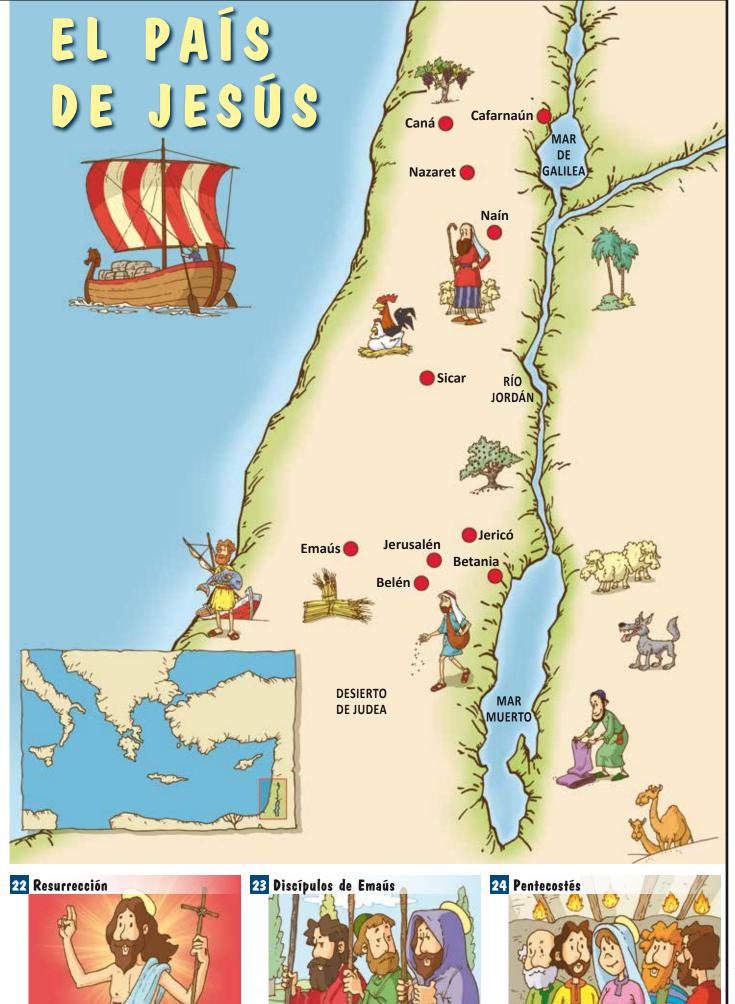
- Trazar el recorrido que sigue Jesús en Mc 1, 9-34 indicando la actividad que realiza en cada lugar.
- Elaborar el periódico de Jesús en el que para cada imagen se redacta una breve crónica del hecho. El periódico finaliza con un póster y el mapa del país de Jesús en la actualidad, en el que se destacan los lugares y ciudades trabajados.



ciones: Taller 2/69

EL PÓSTER





Mirar con los ojos de Jesús a Zaqueo

Chema Pérez-Soba. Profesor. Centro Universitario Cardenal Cisneros.

uando preguntas en grupos de formación qué saben de Zaqueo, la respuesta suele ser inmediata y unánime... que era bajito. Y enseguida suelo preguntar si saben qué estatura tenía Pedro o María o el mismo Jesús. A esa pregunta suelen seguir caras perplejas y pensativas.

Con esto quiero hacerles caer en la cuenta de que si Lucas nos informa de que este jefe de publicanos era bajo de estatura será por algo. Muchas veces estamos tan acostumbrados a los textos evangélicos que ya no reparamos en ellos. Fijémonos en este episodio tal como lo estructura Lucas (Lc 19, 1-10), que es el único de los evangelistas que lo recoge.

Jesús entra en Jericó, ciudad de Judea, muy antigua, de tradición bíblica, importante centro comercial (de ahí un jefe de publicanos). La llegada de Jesús causa cierto revuelo. Viene uno que proclama que ya han comenzado los tiempos mesiánicos de plenitud y libertad, un profeta, un mesías, un carismático. Hay expectativas, claro. Y Zaqueo, bajito, se sube a un sicomoro a verlo pasar. Jesús lo ve... y lo ven todos los reunidos. Por eso Lucas insiste en la altura: lo ven todos. Y es bueno caer en la cuenta de que, cuando Zaqueo confiesa que devolverá «cuatro veces más», está indicando la pena romana por robo público. Es decir, confiesa que es un corrupto que se ha lucrado indebidamente con los impuestos de la gente. Lucas nos coloca al ladrón público a vista de todos los robados y del profeta/mesías.



Cristo y Zaqueo, por Niels Larsen Stevns

Jesús tiene el marco perfecto para ganarse a la gente de Jericó: un ladrón a la vista de todos. Puede elegir: los feroces ataques de Amós, los lamentos de Oseas, las pasiones de Isaías... A Zaqueo, que se lo ha ganado a pulso, le va a caer una buena, para prestigio de Jesús y regocijo del pueblo.



Fotografía: Antonio Salas Ximelis

Pues no. Jesús va a su casa y come con él. «Como para que no murmuren», como dice el texto. En ese momento nos podemos imaginar a Lucas preguntando a su comunidad: ¿sabéis cuándo hay Reino de Dios? Pues cuando en la comunidad hacemos como Jesús. Y, aún viendo a un ladrón corrupto, veo también un «hijo de Abrahán». Y cuando, más allá de todas las expectativas, superando todas las presiones y odios, hacemos como Jesús: come con él, le hace sentir, le hace experimentar que él también cuenta para Dios, que nada está perdido para siempre, que la fraternidad del Reino es siempre mejor que robar.

Y Zaqueo elige el Reino de la mesa compartida. El dinero, de pronto, ya no es el centro de su vida y pasa a segundo plano. Si esta gente que murmura son mis hermanos, me sale del corazón compartir con ellos lo que tengo: «toma la mitad de mis bienes». Y, por supuesto, como he robado, acepto la pena, sin juicio ni nada... «toma cuatro veces más».

Esta es la cuestión, por eso Lucas coloca este texto en su Evangelio para su comunidad, urbana, donde conviven ricos y pobres, esclavos y libres, hombres y mujeres, tan parecida a las nuestras. ¿**Miramos con los ojos de Jesús** y vemos a nuestros hermanos en nuestros «malos oficiales»?, ¿preferimos regodearnos en la condena u ofrecemos espacios para cambiar de vida? Dicho de otro modo: ¿con qué ojos miramos a nuestro alrededor?

Nos hablan de Dios - 11: Josías

Juan Antonio Mayoral. Doctor en Teología

unque no sea frecuente entre vosotros, mi nombre, Josías, dice mucho y bien de mí. Significa «el Señor dé». Y eso fue de hecho mi vida, un ejemplo de que el Señor da a su pueblo cuando este lo busca de corazón y sigue sus caminos. Aunque el mío, el de mi vida, fue corto, pues morí joven. Mi muerte prematura supuso un gran desconcierto para quienes tanto habían confiado en Dios gracias a mis acciones. Pero así de desconcertante es a veces la actuación de Dios en la historia. Aplicamos nuestra lógica a su modo de actuar y, cuando algo no nos cuadra, perdemos la fe en él, le reprochamos sus desatenciones o le responsabilizamos de lo malo que nos sucede.

Yo fui rey en Jerusalén, goberné en un tiempo muy difícil para mi reino, entre los años 640 y 609; años duros bajo el dominio del Imperio asirio, que, como todos los imperios, nos explotaba y se aprovechaba de nuestra debilidad. Accedí al trono con tan solo ocho años. ¡Qué podía hacer yo con esa edad! Pero tuve buenos consejeros que supieron hacer por mí lo que yo aún no era capaz de hacer. Y me enseñaron una cosa fundamental: que lo más importante para un rey es servir con honradez y fidelidad a su pueblo, buscar la justicia y procurar el bien de los pobres. El profeta Jeremías me hizo un gran elogio. Recriminando a mi hijo, que no siguió mis pasos, dijo de mí: «¿Piensas acaso que eres rey porque sabes competir en cedros? Tu padre comió y bebió, pero practicó la justicia y el derecho; por eso todo le fue bien. Defendió a pobres y desvalidos, jy eso sí que es conocerme!» (ler 22, 15s).

Ese fue el lema de mi vida, conocer bien a Dios y darlo a conocer. Por eso, a los dieciocho años de mi reinado comencé una gran reforma religiosa en todo el reino. Las divinidades asirias habían calado hondo entre mi gente. Su fama de dioses poderosos cautivaba a mi pueblo, que fascinado iba olvidando al Dios de nuestros padres. Emprendí obras de reforma en el templo y apareció un libro sagrado —una redacción antigua del que ahora llamáis Deuteronomio—, y me ceñí tanto a sus enseñanzas que perseguí todos los abusos de los poderosos y las infidelidades religiosas a nuestro Dios. Ahora me llamaríais intransigente, pero eran otros tiempos.

A raíz de aquella reforma –religiosa, política y social–, las cosas fueron yendo mejor. Parecía que Dios nos bendecía y mientras yo estuviera al frente del reino todo iría bien. Pero, como os decía al principio, la muerte me llegó pronto, a los cuarenta años de edad. ¡Me quedaban aún tantas cosas por hacer! Perdí la vida en un enfrentamiento con el faraón de Egipto. Pensé que el Señor me protegería, pero no fue así. Probablemente mezclamos demasiado a Dios en los asuntos humanos, en nuestras guerras, en nuestras ansias de dominio, en nuestras ambiciones... ¿Falló el Señor o simplemente no supe ver lo irremediable? Quizá no fui fiel



otografía: 123 rl

a Dios en aquella decisión de salir a la batalla... Le fui fiel en la justicia y me ayudó, tal vez no debí pretender más de él, no abusar de su generosidad.

Desde mi muerte, la suerte de mi pueblo rodó por un precipicio hasta acabar en el exilio; aunque luego el Señor lo ayudó a remontar, a resurgir de las cenizas. Estoy seguro de que mi reforma, aunque pudo parecer inútil en su momento, fue un pilar importante para muchos compatriotas durante la crisis posterior. La mejor herencia que les dejé fue mi compromiso con el Señor y con su voluntad. Las obras que construí las demolieron los enemigos, pero mi ejemplo de integridad y fidelidad siempre permaneció en la memoria de los míos. ¿Acaso pude dejarles un tesoro mejor?

Qué es antes... Quién es después...

José Antonio Solórzano Pérez, dominico.

altaban pocos días para terminar el curso 2017-18. Mía, dos años y medio, hija de mi sobrina Clemen, va con su padre Fran a la guardería.

A la entrada están algunos padres y madres con sus hijos tempraneros. Esperan: silenciosos unos, juguetones otros. Sale la *seño*, muy resolutiva ella, y les explica a los padres la actividad que van a hacer sus hijos en la guardería esa mañana.

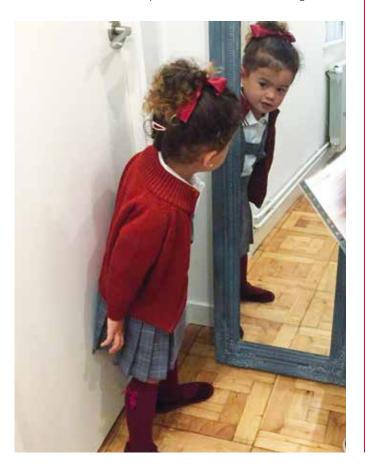
-Vamos a ver unos pollitos preciosos que hemos traído. Os van a encantar. También vamos a ver y a explicarles de dónde salen los pollitos, unos huevos que nos ha dejado nuestra cocinera..., y el calor y la luz que necesitan y...

Mía, silenciosa y perpleja, levanta la mano:

-Seño, ¿dónde está la gallina...?

Mía, dos años y medio...

Se hizo un silencio. La seño, azarada, no supo qué decir. Mía, que tiene una memoria prodigiosa y que le encantan los libros y los cuentos, había formulado la pregunta filosófica, el dilema, que durante cientos de siglos se viene haciendo la humanidad: «qué fue antes, el huevo o la gallina».





Nadie ha encontrado la respuesta satisfactoria, aunque hay muchas, pero mi sobrina-nieta (¡horror, qué mal suena!) sí tenía la pregunta clave y, sin saberlo aún, allí estaba el contrapunto tantas veces utilizado en cursos y charlas para profesores: **«Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto, nos cambiaron todas las preguntas»** (Mario Benedetti). El poeta utiliza el verbo «creer» como si de algo inconmovible se tratase (así ha sido muchas veces, sobre todo en terrenos religiosos durante siglos); porque las preguntas fundamentales no han cambiado, por mucho que se empeñen los más modernos de turno ya sea en religión, filosofía, psicología o cualquier ciencia o saber humanos.

Mía no había cambiado la pregunta ni la curiosidad por saber que latía en su mundo-mente interior con la misma limpieza y fuerza de cualquier filósofo ingenuo, pero profundo. Los buenos profes -sobre todo los/las de infantil y primaria- pueden dar fe de ello en las preguntas inocentes de sus alumnos curiosos y no malévolos que les hacen hasta la adolescencia en que ya... la cosa pinta de otro color.

Podremos «marear la perdiz» (que también pone huevos) y darle vueltas de modernidad a cuanto queramos enseñar o a cuantas actitudes humanas, educativas o religiosas queramos potenciar, pero el meollo, la cuestión clave sigue ahí: el origen y, con él, la finalidad de todo lo que nos rodea, llamémoslo como queramos: misterio, transcendencia, divinidad, energía cósmica, destino, magia.

¿Será por eso por lo que han hecho desaparecer la filosofía y sin tardar mucho la religión del sistema educativo...? ¿Será para que los alumnos no se hagan preguntas; para evitar poner en un brete a los profesores que tienen las mismas dudas e incertidumbres y quizá las mismas preguntas para las que no tienen claras respuestas...? ¿Por qué ese empeño en arrinconar a las humanidades y hacerlas desaparecer? ¿Será para que todo lo humano les sea ajeno a los alumnos...? Las respuestas a estas preguntas no son difíciles.

Sí, lo sabemos: no es fácil educar respondiendo preguntas, o más bien suscitándolas. Lo más preocupante sería que el educador no se las hiciese primero ni intentase tener sus respuestas ni meditarlas y estudiarlas y hacerlas digeribles para él y después transmitirlas, aclararlas, despejarlas a sus alumnos... hasta donde se pueda, claro. Sin ocultar, por supuesto, las dudas que él o ella tengan, y cómo mostrarles (no demostrarles) que se puede vivir la fe, la cristiana y la humana, con las dudas y zozobras interiores que van adheridas a ese deseo de encontrar la verdad y vivirla con sinceridad. Todo lo demás es teatro malo, sainete educativo.



Educar «tanedas». El teatro NO. El teatro SÍ

Días después de la pregunta de Mía, leí una entrevista que le hacían en La Vanguardia (26 junio 2018) al actor japonés del teatro NO (así se denomina), Michikazu (que significa 'la senda única, el destino') Taneda ('campo preparado para sembrar semillas'). El periodista le preguntaba: «Dígame, ¿innovar es traicionar?». Y Michikazu Taneda respondía: «Mire, lo más difícil es hacer lo mismo que otros hicieron... pero hacerlo desde tu estilo propio. Desde tu alma. ¡Eso sí es meritorio! Lo es muchísimo más que inventarse algo nuevo del todo, de la nada. [...] Repetir lo externo desde lo interno; eso es la cultura. Y Japón se esmera en eso, en vivificar cada día su vieja cultura. Mantenerla viva es preservarla. [...] Yo creo que pronto estaremos tan saturados de lo virtual que muchos querrán volver a lo presencial, incluido

el teatro NO». «¿Qué debe tener un actor de teatro NO para ser muy bueno?», inquiría el periodista. «Muchísima técnica. Y hay un truco para adquirirla: ensayar, ensayar, ensayar, ensayar...», respondía M. Taneda. «¿Disciplina? ¡Ante todo! Y la sensibilidad artística, practicar algún otro arte: música, dibujo, pintura, caligrafía, cerámica, lacado, escultura, ikebana, ceremonia del té...».

No quiero cansar más a los lectores/educadores. Apliquen todo eso a sus clases, a su teatro SÍ de cada día, a su preparación, a su fe y transmisión de la misma: practicar, con su propio estilo, no estar inventando cosas nuevas del todo, de la nada, no dejarse deslumbrar por métodos pedagógicos o experiencias extrañas que casi nada tienen que ver con la propia cultura de centro y de su entorno, repetir lo externo desde la interioridad, mantener la fe que han heredado, vivirla con sencillez, ensayar con ella, con sentido de la disciplina y la convicción hecha compromiso en favor de los demás.

Si eso se intenta vivir con sinceridad y veracidad, sus alumnos, que no son tontos ni ciegos ni insensibles, guardarán en su corazón esa fe trasmitida, esas preguntas, esas respuestas y esas dudas compartidas. Y, cuando menos lo esperen, los alumnos ¡florecerán!, aparecerán en sus vidas otras actitudes inesperadas y verán que son otros «tanedas», otro campo, el suyo, preparado para sembrar semillas de bondad, sensibilidad y transcendencia.

El buen teatro *SÍ* hecho en clase habrá germinado en buenos actores que seguirán preguntándose: qué fue antes, la vida del ser humano o el misterio de Dios, quién fue imagen de quién... Es el hombre *imago Dei* o es Dios hecho a imagen del hombre. Siempre queda Jesús el Dios-hombre, el hombre-Dios y a partir de Él nuestra confianza y la respuesta a nuevas preguntas aparecerán...



Nueve maneras de orar y una Coda

Jorge Sans Vila

aurice Bellet (1923-2018), sacerdote, autor de medio centenar de obras de gran tonelaje sobre teología, filosofía, psicoanálisis e incluso economía, escribió en 1993 «17 manières de prier sans en avoir l'air, utiles à ceux que devoir prier désespère», que con ocasión de su fallecimiento el 5 de abril volvieron a publicarse en Francia, Italia y Portugal. Me las regalaron el día de san Jorge. Y las he traducido «porque sí».

Si en filosofía «ens, unum, verum, bonum, pulchrum, convertuntur» y en antropología «pensar, orar, respirar son sinónimos también» estoy seguro de que el director de Aldebarán me permitirá publicarlo en una sección que se titula «Para pensar». Van las nueve primeras. Con una Coda de mi cosecha (relativamente). Será la 18. Espero que el cristiano Maurice Bellet, ahora en el cielo, nos perdonará que no se publiquen (en este número) las 8 restantes y agradecerá la Coda, que se le pasó por alto en 1993.

- Recorrer a lo largo y a lo ancho una iglesia románica, bella, suficientemente grande, o una catedral gótica, o un templo moderno, y no pensar en nada, con la mente en blanco dejar que vague la mirada, dejar que cante la piedra, dejar que hable su aire y, poco después, salir, salir sin prisa.
- 2 Leer un libro de recio pensamiento con hambre de verdad, sin ansia por saber, sin intención de discutir, solo por gusto, por amor a la verdad. Abrir del todo la puerta a todo pensamiento que llame y dejarle que nos habite en paz hasta que consiga dar su fruto.
- 3 Abrir la Biblia, solamente abrir el Libro, y empezar a soñar, a inventar un libro propio, a contarse historias, y dejar que se levanten los propios viejos mitos de crueldad, de triunfo, de sensualidad, de desesperación, de amor, de caridad con el perfecto narcisismo de todas esas cosas y luego leer, en el texto, unas pocas palabras.
- 4 Decirse una invocación del padrenuestro, una sola, una sola vez.

- Sentir una infinita desolación por no orar, gemir interiormente durante todo el día por ser incapaz de la más mínima invocación, de la más mínima lectura, ni siquiera del Evangelio, por estar frío, seco, ausente y feliz, por otro lado, sin Dios, sin Cristo, sin todo eso, y sufrir y, por último, decidir confiar en Dios y, sin pensar, esperar.
- 6 Dormir con el corazón vigilante.
- 7 Como un niño, decirle cosas a Dios.
 Oración, súplica, enfado o caricia,
 lamento o dicha
 se nos escapan,
 a veces, sin darnos cuenta
 hasta un tiempo después.
 Pero quien así habla en nosotros es el niño,
 en la aurora de la vida siempre
 ingenuo como la voluntad divina.
- 🏅 Hablar de todo un poco, sin más, y de pronto darse cuenta de que, sin querer, se pone uno a hablar de lo esencial: de la vida, la muerte, el futuro de la humanidad, el amor, la verdad; quizá de Dios, o quizá no, de la religión cristiana, de los grandes caminos del hombre. Hablar con los otros, sin odio, sin polémica, sin viles pasiones, solo porque es lo más importante de todo y se habla de ello tan pocas veces. Y en la conversación alguien que cree en Cristo Jesús deja que salga algo del Anuncio no tanto porque se sienta obligado, sino porque él es así, y está en él, y su palabra lleva a la Palabra y sucede que alguien escucha abierto el hondón del alma.

Abrir la Sagrada Escritura, y tenerla ahí, delante.

No es un libro, no es el Libro, es el lugar de la Palabra que se amplía más allá de las palabras, que sueña sin soñar al margen del texto en su contexto, resonancia que atraviesa todas las espesuras de la vida, fuente cuyo manantial es invisible, pensamientos, imágenes, palabras, latidos sobrios del corazón.

La Letra es necesaria, el espíritu avanza, pues el sentido de la Escritura es la vida que salva.

Coda Respirar.

Inspirar, espirar.
Al inspirar, «Señor»;
al espirar, «perdón».
Al inspirar, «Señor»;
al espirar, «gracias».
Día y noche
inspirar, espirar.
«Señor, piedad», «Señor, piedad»,
noche y día.
«Señor, gracias», «Señor, gracias»,
inspirar, espirar, inspirar, espirar,
«Señor», «Señor», «Señor»,
Kyrie, Kyrie, Kyrie...
primavera y otoño,
invierno y verano.



Casi cada noche la reencuentro. Si emerjo un instante del sueño, la encuentro en mí, casi jadeante a veces, pero siempre viva. Es una oración simplicísima que descubrí hace ya más de treinta años.

La víspera, el médico me había ordenado guardar cama durante seis meses. Era una mañana de invierno inmóvil. En el silencio que rodeaba nuestra vieja casa, me puse a leer «El peregrino ruso».

El peregrino, era un labrador. Un domingo, oyó al pope, en la predicación, citar la frase de san Pablo: «Orad sin cesar». Después de la misa, fue a preguntarle qué había que hacer para conseguir orar ininterrumpidamente. El pope no lo sabía, y ni siquiera el alcance de lo que había dicho.

Entonces el labrador se puso a caminar a través de la estepa y los bosques, de iglesia en ermita. En todas partes formulaba la misma pregunta pero nadie sabía la respuesta. Siguió su ferviente peregrinación... hasta el día en que un santo varón, en lo profundo del bosque, tras haber probado largamente la seriedad de su deseo, le confió el secreto.

Había que rezar desde lo más hondo del propio ser, con la misma respiración que da vida a cada instante. Empleando palabras griegas del Evangelio, había que decir al inspirar: «Jesucristo, hijo de Dios, salvador nuestro», y al espirar: «Ten piedad de nosotros pecadores».

En la inmensa paz de enero, empecé a respirar la oración de Jesús. Me esforcé durante los dos primeros días con una atención serena. Luego, comprobé con gozosa sorpresa que respiración e invocación permanecían trenzadas la una a la otra. Durante los seis meses de descanso, pude «orar sin cesar», yo también, según la invitación de san Pablo.

Cuando subí al tren camino de París para los exámenes de fin de curso, rezaba sin cesar y Jesús se me había convertido en compañero del día y de la noche. En el instante más imprevisto, lo encontraba en mi garganta. Ritmaba mi vida frágil.

Después, a lo largo de una existencia cada vez más «ocupada», he continuado respirando. Sin saberlo. A veces, incluso en el metro, la oración de Jesús surge en mí. Pero sobre todo de noche, si me desvelo, está allí, como una lámpara de icono tan apaciguadora que no tardo en partir de nuevo hacia el viaje inconsciente.

En realidad, me tomé cierta libertad, imitando a un sacerdote que fue durante mucho tiempo mi «padre espiritual». Las dos vertientes de la fórmula eran demasiado largas para mi respiración de noche. Me parecía también que aquella llamada obsesiva a la piedad de Jesús requería equilibrarse con otro matiz de la oración. Desde hace años, me he hecho dos invocaciones breves. Con la inspiración, digo: «Jesús...» y con la expiración: «Piedad». O con más frecuencia: «Jesús... Gracias». Según el color de mi alma, multiplico la imploración o la acción de gracias.

Así es como mi oración se ha «reducido» y simplificado.

Quizá tendría que hacerlo de otra manera, no sé... Cuando participo en la celebración de la eucaristía, entonces todas las voces de la oración vibran y se elevan, polifónicas. Me dejo arrastrar, a veces distraído, a veces maravillado. Y cuando me encuentro solo, como el labrador ruso, vuelvo a mi monólogo simple delante de Jesús.

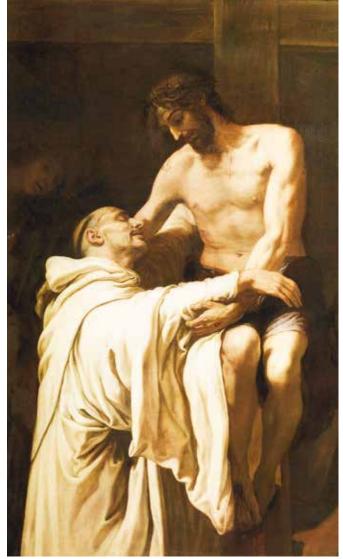
¿Mi oración?, una respiración (Bessière)

uién no quisiera sentir el calor del abrazo día a día? Es el mejor gesto que existe en el mundo. Estrecha vínculos con los demás, comparte nuestro cariño y nos expresa cuánto dependemos de los otros, y al contrario. El abrazo nos pone en el interior de otro, nos hace sentir su calor y su presencia, que luego nos acompañará como un rastro amoroso que queda en nosotros.

Así lo expresa Francisco Ribalta en una de sus obras más famosas. Un Cristo corpulento, con una anatomía muy marcada, se desprende de la cruz para abrazar a san Bernardo (1625-1627). Sus facciones, la expresión de su rostro, irradian una ternura propia del barroco más amable. Este óleo sobre lienzo, de tamaño medio (158 x 113 cm), presenta todos los elementos del claroscuro que el artista trae de Italia. Ribalta juega con la iluminación del cuerpo y con la oscuridad del fondo para ofrecer al observador una atmósfera intimista y profunda. La luz ilumina la piel de forma intensa, pero en dirección oblicua, de izquierda a derecha, para que las formas se vean con más relieve y autenticidad. Las sombras, muy exageradas por el claroscuro, proporcionan un marco de intimidad reservada, que solo concierne a san Bernardo y a Cristo. Un fondo oscuro, texturado, pero tan intenso como las luces del los cuerpos y las telas. En ese fondo se pueden entrever, si se presta atención, dos figuras, que tradicionalmente se han considerado dos ángeles y que recuerda otros cuadros del Renacimiento donde Cristo muerto está sujetado por ángeles (por ejemplo, Cristo muerto sostenido por un ángel, Antonello da Messina, 1476). Sin embargo, aquí, la fortaleza de Cristo sale al encuentro del creyente, inundando el espacio con su cuerpo voluminoso, pero también con su amor hacia quien lo sigue y lo espera. Parece que los dos emergen del fondo como si fueran un relieve, como si quisieran ser tocados por el espectador, que anhela ser abrazado también. Las telas del hábito de san Bernardo están trazadas con una maestría increíble, pliegue por pliegue, marcando bien las texturas.

Aunque la imagen haya sido trabajada para destacar la corporeidad de los dos personajes, la atmósfera favorece un movimiento ascensional en este ambiente de intimidad con Cristo. Esto se consigue poniendo un punto de vista bajo en la composición, es decir, obligando al observador a alzar la vista pasando por la mirada de san Bernardo y encontrándose con la mirada descendente de Jesús. Esta direccionalidad hace que el observador se identifique con san Bernardo, poniéndose en su lugar y quedando incorporado al cuadro y a la acción del abrazo.

Cristo abrazando a san Bernardo está considerada como la cima del estilo propio conquistado por Francisco Ribalta. El pintor reconfiguró su estilo a partir de 1620, confiriendo a sus escenas religiosas un movimiento entre lo tangible y lo intangible. La obra se pintó para la celda del prior de la car-



Cristo abrazando a san Bernardo, de Francisco Ribalta.

tuja de Porta-Coeli, pero desapareció durante el siglo XVIII. Después apareció en una colección particular y tras algunas idas y venidas en la desamortización fue comprado por el Museo del Prado.

Su sobriedad y la inspiración en personajes comunes evitan la distracción y concentran en el objetivo de la pintura: el encuentro con Jesucristo. Se trata de hacer un camino de santidad, que se inicia abrazando a Cristo. Esta unidad con Jesucristo permite vivir una mística que pone en el centro la contemplación de Jesús. Sentir su abrazo, saber que acompaña, es una satisfacción del creyente. San Bernardo sonríe, pues se sabe arropado por Cristo. Así, el que observa quisiera ponerse en el lugar de san Bernardo, para sentirse abrazado todos los días de su vida. Ribalta nos conmueve, pero también nos empuja a abrazarnos a Cristo, porque así se vive mucho mejor.



RELIGIÓN CATÓLICA

LANIKAI Un proyecto apasionante





EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA



Suscripción gratuita revista 🚜 <u>LDEBARÁN</u>

Estimado lector:

La revista *Aldebarán* se distribuye **gratuitamente** entre sus suscriptores. Puede suscribirse escribiendo un correo electrónico a **mkt@vicensvives.es** indicándonos los siguientes datos:

- Nombre y apellidos.
- Centro educativo.
- Dirección, localidad, provincia y código postal.
- Teléfono.
- Correo electrónico.
- Etapa, curso y función que desempeña.

En cumplimiento de lo establecido en el Reglamento Europeo de Protección de Datos, le informamos que el Responsable del Tratamiento de los datos que usted nos ha proporcionado es EDITORIAL VICENS VIVES, S.A. y serán utilizados para la gestión y envío de la revista Aldebarán. También se le informa que sus datos no serán comunicados a terceras personas y que serán conservados hasta que usted nos indique su voluntad de darse de baja. Usted podrá ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición al tratamiento de sus datos personales, dirigiéndose por escrito en los plazos y forma definidos en la legislación en vigor, enviando un email a mkt@vicensvives.es. En caso de incumplimiento, se puede presentar una reclamación ante la Agencia Española de Protección de Datos.





RELIGIÓN CATÓLICA

LANIKA

EDUCACIÓN INFANTIL

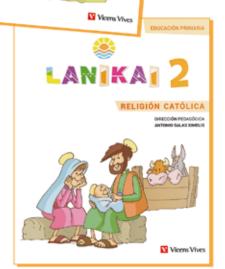




LANIKAI ACERCA
LOS CONTENIDOS RELIGIOSOS
A LA REALIDAD MÁS CERCANA
DEL ALUMNADO, VIVENCIÁNDOLOS
DE MANERA SIGNIFICATIVA.



LAS EMOCIONES SON
UNA PARTE MUY IMPORTANTE
DE LANIKAI PARA INTEGRAR
LOS VALORES CRISTIANOS
EN NUESTRAS AULAS.





EDUCACIÓN PRIMARIA



www.proyectolanikai.com